

Modelos institucionales y cambio generacional: las tensiones de la profesionalización académica en México

Autores: Mario Guillermo González Rubí y Sandy Magali Olvera Sánchez

Institución:

Palabras clave: tensiones, iniciación, carrera académica, cambio generacional, instituciones y profesionalización

Con referentes provenientes de la sociología, los estudios de políticas y de la educación superior y utilizando metodologías cualitativas (entrevistas), aquí se da cuenta de un proceso de investigación encaminado a la comprensión de las formas actuales de iniciación, incorporación y desarrollo de la carrera académica, en un contexto de envejecimiento del profesorado y de estructuras institucionales poco consolidadas.

Se parte de considerar que el 90% de los espacios destinados a la investigación académica en México se crearon en los últimos treinta años, y que han atravesado por tres etapas claramente distinguibles: 1) la de tensión constante con la docencia, resultante de la creciente demanda a nivel de licenciatura; 2) la de la incertidumbre derivada de los programas diferenciales de política pública, que obligaron a una recalificación rápida del profesorado, y; 3) la de las urgencias de un cambio generacional escasamente pautado, que enfrenta el riesgo de desestimar algunas tradiciones académicas laboriosamente construidas.

El avance reportado se centra en el cambio de los patrones de incorporación e iniciación asociados a un modelo universitario que privilegia la investigación. Se enfoca en la figura de ayudantes de investigación, para quienes se modificó su papel institucional: de una incorporación rápida a las actividades de docencia y con una expectativa de profesionalización *sobre la marcha*, a una participación más directa en labores de investigación pero con pocas oportunidades de incorporación a la planta académica. El resultado esperado es una tipología que clarifique el aporte de dicha figura en la transmisión de la experiencia acumulada.

Caracterización del sistema de educación superior mexicano

El Sistema de Educación Superior (SES) que conocemos en nuestros días, constituye un hecho reciente en la historia social del país. Basta señalar que prácticamente el 90% de los lugares que hoy se ocupan, su extensión a lo largo del país y su amplia diferenciación institucional, son producto de su desarrollo en las últimas cuatro décadas.

Es por esto, que ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior significó, no sólo extender las capacidades de las universidades de mayor antigüedad, sino en la mayoría de los casos, fundar otras que adoptaron distintos modelos institucionales, y cuya historia ha sido marcada por el contexto histórico social del país, la políticas para la educación superior y la dinámica propia de espacio profesional emergente asociado a las funciones académicas de investigación, docencia, difusión y preservación de la cultura.

Así, el modelo fundacional, la coyuntura en que surgen y luego la forma en que los propios actores definieron y dotaron de significado a los espacios institucionales, constituyen referentes explicativos de las condiciones actuales y de la diversidad que se observa en la organización y profesionalización académica. En este sentido y con el propósito de identificar los procesos de profesionalización e iniciación a la carrera académica de los ayudantes de investigación, es necesario hacer un breve recuento de los principales cambios cuantitativos del sistema de educación superior en México: masificación, crecimiento y diversificación institucional y desarrollo de la profesión académica.

Masificación de la matrícula

Hasta hace cuatro décadas, es decir, previo al llamado proceso de expansión, el sistema de educación superior mexicano se caracterizó por su reducida diversificación y su gran centralización. En 1940 había en nuestro país, sólo seis universidades y un Instituto Politécnico (IPN) de carácter nacional. La matrícula que albergaban estas instituciones era aproximadamente de 20 mil alumnos (residentes en su mayoría de zonas urbanas). Esta distinción puede corroborarse dos décadas después, con un registro escolar formal que superaba los 83 mil estudiantes y en el que las instituciones de la capital del país albergaban en sus aulas a poco más de dos terceras partes (68%) del

total de esos jóvenes (Cuadro 1). Conviene destacar que una sola universidad (la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM-) atendía en esos años a la mitad de la matrícula total.

Con estos antecedentes, a partir de 1960 se inicia un proceso de crecimiento sostenido de la matrícula que no se detendrá más, registrando un repunte entre 1970 y 1990 del orden de 416%, porcentaje que contrasta con el de los años siguientes (1990-2006) donde el ritmo de incremento se redujo a la cuarta parte. Estos cifras son un indicador de cambio en la composición social de los estudiantes mexicanos, esto es, se vuelve accesible a sectores de ingreso menos favorecidos (hijos de obreros y campesinos), aunque el rasgo fundamental de la transformación sea la incorporación amplia de las mujeres, quienes pasan de representar el 10% de los estudiantes en 1960 a cerca de la mitad de la matrícula en 2006 (González, 2008: 32).

Cuadro 1.
Población escolar de Licenciatura de la capital del país y el resto de las entidades federativas

	1960	1970	1980	1990	2000	2006
DF	68.0%	52.7%	31.10%	23.40%	20.5%	16.6%
Resto del país	32.0%	47.3%	68.90%	76.60%	79.5%	73.4%
UNAM	50.8%	30.30%	19.8%	12.20%	8.46%	7.30%
Matrícula total	80,643	208,900	731,291	1,078,100	1,585,408	2,150,140

Fuente: Elaboración propia con información de anuarios estadísticos, 1970, 1980,2000 y 2006. Para 1960, la referencia es Kent (1993).

Diversificación Institucional

Esta nueva composición, sin duda, tuvo repercusiones en el número de instituciones creadas y en los modelos institucionales que se incorporaron al sistema, destacando formas emergentes de coordinación, dependencia o régimen. Hacia los años sesenta (Cuadro 2), la diferenciación básica dependía de las fuentes de financiamiento.

Cuadro 2
Matrícula de Instituciones de Educación Superior por sectores (Público/Privado)

IES	1960*	1970	1980	1990*	2000	2006
Total	80,643	212,881	731,291	1,078,191	1,585,408	2,150,140
Nacional	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Publicas	73,286	184,666	632,307	890,372	1,118,731	1,437,498
	91%	87%	86%	83%	71%	67%
Privadas	7,357	28,215	98,984	187,819	466,677	712,648
	9%	13%	14%	17%	29%	33%

Fuente: Anuarios Estadístico ANUIES (1970, 80, 2000 y 2006)

*Para el año 1960 se consultó Kent, Rollin (1993) El desarrollo de políticas en educación superior en México: 1960 a

Así, en 1960 sólo uno de cada diez alumnos cursaba sus estudios en instituciones privadas, y éstas representaban la tercera parte de las IES del país (Cuadro 3), lo que implica que los establecimientos con financiamiento propio eran más pequeños e *incompletos* (Rollin Kent, 1993) puesto que, por lo general ofrecían programas profesionalizantes, por lo que no incursionan en las áreas básicas de investigación ni ofrecían (ni ofrecen) formación en ciencias naturales, en ciencias médicas o en el nivel de posgrado.

Cuadro 3
Instituciones de Educación Superior por sectores (Público/Privado)

IES	1960*	1970	1980	1990*	2000	2006
Total Nacional	50	100	225	373	992	1648
	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Publicas	31	66	117	161	255	373
	62%	66%	52%	43%	26%	23%
Privadas	19	34	108	212	737	1,274
	38%	34%	48%	57%	74%	77%

Fuente: Anuarios Estadístico ANUIES (1970, 80, 2000 y 2006)

*Para el año 1960 se consultó Kent, Rollin (1993) El desarrollo de políticas en educación superior en México:1960 a 1990 en *Políticas comparadas de educación en América Latina*. Ed. Hernán Courard, Flacso- Chile.

Si bien la diferenciación entre la oferta pública y privada resulta interesante, no lo es menos el universo institucional con el que ahora se cuenta, aquí sólo se señalará que en actualidad se cuenta con Universidades Tecnológicas, Multiculturales, Politécnicas, entre otras, así como una oferta creciente de programas en línea.

Con este mismo sentido, si revisamos la oferta de posgrado que ofrecen las IES podremos identificar un aumento significativo. De 1980, donde se contaba con 25,500 alumnos matriculados, al finalizar en siglo el número estudiantes llega a 111,250; siendo el nivel de maestría es donde se ubican la mayor parte de la matrícula (69.5%), seguido por los estudios de especialización (23.4%) y de doctorado que representa sólo el 7.1% del total (ANUIES:2000:41) Cabe señalar que, actualmente, las IES ofrecen 1216 programas de posgrado reconocidos por Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)¹.

¹ Información disponible en http://www.conacyt.mx/Calidad/Listado_PNPC.pdf
Consultado el 20 de junio del 2010.

En resumen, puede decirse que el SES mexicano muestra un alto grado de diferenciación institucional que tiende a la segmentación, enmarcado por la heterogeneidad de requisitos de ingreso, programas de estudio, oferta de posgrados, campos de conocimiento que se desarrollan, difusión y/o generación de conocimientos, modalidades de enseñanza aprendizaje, por mencionar algunos, que adquieren rasgos específicos en cada una de ellas, lo cual nos muestra su enorme complejidad y necesidad de conocimiento.

Profesión académica

Estos ritmos de crecimiento y la heterogeneidad institucional, obligan a preguntarse sobre ¿quiénes se han hecho responsables de las actividades académicas? ¿cuáles son los perfiles de los nuevos profesores y/o investigadores? ¿cuáles han sido sus pautas o formas de incorporación a la vida académica? Joaquín Brunner, señala que en el surgimiento de este nuevo y masivo grupo ocupacional de intelectuales se han visto implicados al menos cuatro grandes procesos que rediseñaron las relaciones de la universidad con la sociedad: una nueva división del trabajo de producción y transmisión de conocimientos; una organización del saber en disciplinas especializadas y el surgimiento de culturas disciplinares propias; la aparición de un nuevo tipo de profesional (el académico); y el desarrollo de un importante espacio ocupacional en la universidad que se convirtió en meta de amplias capas intelectuales (Brunner, 1990).

En México estos cambios comienzan a presentarse a inicios de los setenta al registrarse un aumento vertiginoso de los puestos académicos. Manuel Gil aportaría importantes evidencias respecto al fenómeno de *incorporación improvisada*, generada por el incremento exponencial de plazas. De 1961 a 1992 el número de puestos pasó de 10,749 a 113,328. En los sesenta, el promedio de puestos diarios generados fue de 4.36; entre 1970 y 1985, la fase máxima de la expansión universitaria nacional, se crearon casi 13 puestos por día y, entre 1985 y 1990, el promedio diario de nuevos puestos se ubicó en poco menos de seis (Gil, 1997: 259). Estos ritmos de crecimiento se asociaron en buena parte a la presión de las instituciones por atender a la demanda incremental de jóvenes que solicitaban cursar sus estudios superiores y también a la laxitud en los mecanismos de ingreso para el desarrollo de las actividades de enseñanza.

Otro indicador que permite observar la escasa rigidez en las reglas para la incorporación a la docencia, es el nivel de formación de los profesores que se incorporaron a la IES: el 35% comenzó a impartir clases sin haber concluido la licenciatura. El 49% contaba únicamente con ese título y sólo el 11.8% corresponde a aquellos que iniciaron sus actividades con un grado mayor. Asimismo, el 60% no tenía experiencia alguna en la docencia y el 93% no había estado involucrado en actividades de investigación. Por último, dado que el 75% de las contrataciones fueron de tiempo parcial, la concentración de actividades académicas se concentró en la enseñanza (Gil, 1997: 262).

La situación al interior de las instituciones de educación superior en ese periodo dio paso a procesos de *profesionalización sobre la marcha*, que colocaría a la IES en una dinámica de construcción de sus referentes. Uno de los cambios implícitos de este proceso, se presenta con el surgimiento del académico. A diferencia del catedrático, el académico tiene su centro de interés, ingreso y prestigio en las actividades universitarias, establecidos contractualmente por jornadas de 20 o 40 horas semanales con alguna institución y en ocasiones, no sólo para realizar actividades docentes, si no también de investigación. Esto fue posible gracias a que en las universidades existe una estructura interna de puestos y oportunidades para realizar carreras relativamente autónomas de los mercados profesionales (inicio de un mercado académico).

Las primeras estrategias que se implementaron para incrementar el nivel formativo de los académicos e incentivar su participación en la investigación y por consecuencia elevar la calidad educativa, fueron diseñadas por el Estado a través de política pública, entre los que destacan: el Sistema Nacional de Investigadores (SNI); el Fondo para el Fomento de la Educación Superior (FOMES); los diversos programas de apoyo a la permanencia del personal académico (becas y estímulos) a nivel institucional; y el programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). El rasgo más importante de estos programas basados en la evaluación, es que más tarde se convertirían en los principales referentes de la profesión académica: tener doctorado, pertenecer al SNI, publicar libros y artículos, participar en eventos nacionales e internacionales, contar con perfil deseable, entre otros. Por lo tanto, el cambio en la orientación de la política pública hacia la educación superior, los mecanismos de

evaluación y asignación de recursos han impactado significativamente en la reorganización de la profesión académica.

La mirada teórica

Este trabajo se inscribe en los estudios sobre la investigación académica en México, tema que se ha desarrollado con particular intensidad en los tres últimos lustros. Sin embargo, no se trata de una moda incidental, este interés ha sido estimulado por dos factores: primero, la importancia social que ha adquirido el conocimiento en las sociedades modernas (Guasp, 1999), manifiesto a través de sus contribuciones cotidianas, tanto a la vida económica como a las decisiones de los Estados y sociedades, y; segundo, el impacto que ha tenido en ella el conjunto de políticas para la ciencia y la educación superior que se han implementado en las dos últimas décadas en nuestro país, y que tienen como eje la institucionalización de un conjunto de reglas y procesos que se consideran inherentes de su reconocimiento como actividad profesional.

Es evidente que la atención de nuestra investigación se sitúa en el segundo tema ya que se busca indagar cuáles son las pautas que en la actualidad orientan y organizan la investigación académica dentro de las instituciones mexicanas de educación superior (IES), dando cuenta, al mismo tiempo, de cuáles son los recursos con los que disponen estos establecimientos académicos para promover un cambio generacional en la planta académica.

Una primera mirada a la literatura sobre el tema nos muestra que hasta mediados de los años ochenta la mayoría de las investigaciones sobre la historia y el desarrollo de la educación superior, concentraron su interés en la revisión de los contextos políticos y administrativos en que se encontraba inserta, de esta forma, los estudios sobre el papel y la responsabilidad del Estado y su relación con el sistema de educación superior (SES) ocuparon gran parte de la producción escrita de la época².

² Lorena Hernández (1966) define como temáticas clave de este tipo de estudios tanto a las relaciones entre el Estado y la Universidad, como a las que se presentan entre la Universidad y la sociedad, es decir, el análisis de la relación de competencia entre poderes y actores institucionales y el cambio entre las oportunidades educativas y otros factores de carácter social (estratificación, movilidad, destino ocupacional y nivel de ingreso).

Sin embargo, esta visión *externalista* experimentó en los últimos años un viraje significativo al trasladar el foco de atención de una buena parte de la investigación en el campo, hacia el conocimiento y reconocimiento de las estructuras de organización interna dentro de los espacios institucionales. Con este proceso se abrió la puerta a nuevas preguntas, nuevas miradas y a la construcción de nuevos referentes interpretativos que han desbordado los límites propios de las disciplinas particulares.

Esta nueva veta de investigación muy pronto dio frutos y mostró, al mismo tiempo, lo poco que se sabía sobre el ejercicio de la actividad académica mexicana. Los trabajos de Rollin Kent (1987 y 1990) sobre la UNAM y luego del Equipo Interinstitucional de Investigadores para el estudio de los Académicos Mexicanos, coordinado por Manuel Gil (1994) desde la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quienes estudiaron a los sujetos institucionales de distintas disciplinas en diferentes regiones del país, pueden considerarse como los pioneros de esta perspectiva.

A partir de ese momento se tuvieron las pistas iniciales para caracterizar quiénes eran (y son) los académicos mexicanos, proporcionando a la par las primeras evidencias empíricas relativas al peso y la tensión de los distintos referentes culturales y organizativos sobre las instituciones y los individuos particulares, a saber: el establecimiento, la disciplina, la función académica central y el contexto político, social y regional del que se forma parte.

Con estos antecedentes, durante la década de los noventa se acrecentó el interés de los especialistas hacia la comprensión de los fenómenos que ocurrían en los escenarios particulares. Así, las nuevas pesquisas siguieron, en buen número, el camino hacia la realización de estudios a profundidad bajo estrategias de investigación cualitativa.

El punto de partida y los problemas que se abordan en este tipo de estudios son enunciados con claridad por Lorena Hernández de la siguiente forma:

... los sistemas de educación superior han madurado al punto de convertirse en sistemas o sectores relativamente independientes de sus contextos sociales por lo que es conveniente describir detallada y sistemáticamente la manera en que se

organiza y gobierna la educación superior. Una intención comparativa anima a este tipo de trabajos es que el interés se centra en identificar los elementos básicos a través de categorías generales que permitan dar cuenta lo mismo de la acción que del cambio. Las diferenciaciones internas de los distintos sistemas de educación superior, las formas y niveles de autoridad, los aspectos simbólicos y los medios de coordinación constituyen algunas de las preocupaciones centrales de esta perspectiva (Hernández, 1996: 12).

Compartiendo este interés y valorando la experiencia como punto de partida para la generación de conocimiento, para este proyecto se ha buscado construir una mirada analítica que posibilite, en primera instancia, incrementar la comprensión de nuestro objeto de estudio y, en forma paralela, constituya un aporte que enriquezca al conjunto de estrategias con las que se ha estudiado hasta ahora el campo de la educación superior, en especial, su vertiente relacionada con las actividades de investigación académica.

Uno de los autores que se ha convertido en un referente común en nuestro medio cuando se realizan estudios sobre la organización académica, es sin duda, Burton R. Clark. Este autor revisó durante los años ochenta una vasta literatura sobre teoría educativa, organizacional y política, y la integró para generar un novedoso enfoque *internalista* sobre la educación superior, que se encuentra reseñado en su trabajo clásico intitulado *El sistema de educación superior: la organización académica en perspectiva comparativa internacional* (1991), texto citado recurrentemente desde entonces.

La importancia de este trabajo deviene de la consideración, ahí expresada, de que los sistemas de educación superior son *estructuras matriciales*, esto es, disposiciones organizacionales que estructuran a sus actores (y por tanto sus intereses y sus culturas) en dos dimensiones entrelazadas pero diferentes, que muchas veces se encuentran tensadas entre sí: la disciplina y el establecimiento. Este planteamiento general se encuentra en la base analítica de nuestra investigación.

La propuesta analítica

Si consideramos que nuestro interés es producir un estudio comparado de procesos de iniciación a la investigación académica, es evidente que consideramos que esta

actividad profesional, la producción del conocimiento, adquiere características particulares desde la perspectiva de la organización de los establecimientos, convirtiéndolos en un eje importante de diferenciación académica.

Aquí sostenemos que las condiciones y circunstancias en las que se realizan las investigaciones son variables y que están de acuerdo con las características de los contextos institucionales (estructura organizativa y académica y políticas internas), las disciplinas cultivadas, la comunidad científica (intra y extrainstitucional) generada, así como un entorno dinámico de políticas para la ciencia (reforma) establecido en los últimos años.

Las razones de la delimitación

En un establecimiento cada disciplina o campo se organiza ya sea en institutos, departamentos, áreas, programas, colegios u otras modalidades menos frecuentes. La diferenciación organizativa de cada unidad académica refleja una característica importante de la actividad científica en la medida en que apunta hacia el modo en que se orienta el esfuerzo de conocimiento. Este hecho también tiende a provocar divisiones en la organización de las unidades académicas.

En cuanto a las disciplinas, su importancia radica en considerar que la actividad científica cobra diferentes formas en cada campo de conocimiento. Al interior la investigación se divide por áreas, disciplinas u objetos de conocimiento. En estas condiciones, la disciplina responde a diversos estímulos.

Por lo que respecta a la investigación, partimos de su adscripción a una normatividad institucional (académica y laboral). En este sentido, las normas académicas que ordenan la producción del conocimiento se ordenan según las modalidades organizativas que asume un establecimiento. Estas normas establecen figuras académicas en las que se especifica el lugar y las tareas en la división del trabajo (ayudante, investigador, profesor, profesor-investigador). Los investigadores que se encuentran en cada unidad académica, tienden a integrarse en comunidades que manifiestan intereses y fines propios. Así, a cada división disciplinaria, o a cada unidad como espacios de organización institucional, les puede corresponder el referente de una comunidad distinta.

De igual forma, el carácter comparado de la investigación implica reconocer las diferencias y similitudes que privan entre las instituciones en cuanto a: sus condiciones y capacidades de investigación; el impacto de las políticas para la ciencia y la educación superior y la integración de las diversas funciones académicas incorporadas en las actividades de cada establecimiento.

Esta fundamentación teórica da lugar a una estrategia analítica fundada en tres ejes: 1) el reconocimiento de los componentes típicos de la estructura organizacional; 2) la definición de dimensiones de observación, y; 3) el establecimiento de ejes de diferenciación. El modelo perfilado adquiere su sentido, no tanto si se reconocen componentes diversos de la interacción, sino en cuanto se explicitan un conjunto de conjeturas e hipótesis que orientan la interpretación del dato. Así, algunas características del modelo son:

- a) El estudio realiza un recorte para analizar los modos de incorporación a la investigación académica a partir del reconocimiento de sus características fundamentales: individuos que tienen una adscripción formal con la educación superior, desarrollan labores de apoyo a la investigación y tienen un vínculo disciplinario.
- b) El estudio parte de que en la complejidad interna de las instituciones universitarias radica en la diferenciación de las estructuras organizacionales y académicas (niveles).
- c) El estudio se propone a la vez, con base en dimensiones académicas, un cuadro completo para caracterizar los modos incorporación a la profesión académica.

En este contexto las dimensiones actúan como ejes de diferenciación dentro de los establecimientos. Por tanto, este trabajo se funda conceptualmente en experiencias institucionales basadas en distintas fuentes de información: documentos, estadísticas y, fundamentalmente, entrevistas, buscando una triangulación entre ellas que dote de mayor consistencia al análisis.

Los ayudantes de investigación en el contexto de la UAM-A

Si bien los programas de evaluación implementados por el Estado pueden ser considerados un referente de profesionalización formal, existen otros que no son del todo observables, pero que se desarrollan a través de procesos de socialización e interacción entre académicos y los nuevos miembros durante la etapa de *iniciación*³ Thierney y Roads le llaman socialización anticipatoria y consiste en la internalización de los valores, las normas, actitudes y creencias asociadas con la disciplina, la organización y con la profesión en sí misma (Villa Lever: 2001). En este sentido, los jóvenes que están en constante interacción con los académicos observarán y aprenderán los roles asociados a la vida académica.

Este tipo de reclutamiento y habilitación no formal (48.4% de los entrevistados), en cuyo contexto se orientan vocaciones de la vida académica, suele ser una distinción que un profesor mayor realiza entre alumnos avanzados y puede ser parte del proceso de reproducción del cuerpo académico: *profesionalización* (Gil: 1994).

Una de las instituciones que marco la diferencia tanto en su estructura organizacional como en su forma de contratación de sus académicos fue la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Desde su origen (1974), la composición por tiempo de contrato de su planta académica fue distinta a la del predominio de plazas de tiempo parcial o por horas que existía en otras universidades. Esta institución otorgaría las condiciones necesarias para el desarrollo de sus tres funciones sustantivas (investigación, docencia, difusión y preservación de la cultura), bajo el predominio de la contratación de tiempo completo.

Uno de los mecanismos de ingreso que implementó la UAM fue el autorreclutamiento, tanto de sus egresados como de los estudiantes que cursaban los últimos trimestres de la licenciatura. Un rasgo interesante, es que en algunos casos, los jóvenes que aún no concluían sus estudios podían ingresar a la UAM como parte del personal académico a través de la figura de ayudantes de investigación, la cual representaba tanto una vía de incorporación formal como de iniciación informal.

³ Caracteriza los modos de recepción, el tipo de actividades y las modalidades de organización del trabajo que generan un ambiente específico en el que el académico inicia su trayectoria (Gil Antón:1992: 190)

A pesar de que la UAM operó desde 1975 con un tabulador⁴ donde se reconocían las categorías de Ayudante “A” y “B”, la figura tomará presencia hasta el momento en que se crean las áreas y grupos de investigación. En este sentido, los ayudantes son contratados por la UAM con el fin de capacitarse académicamente coadyuvando con el profesor/investigador en actividades de docencia, investigación, preservación y difusión de la cultura. Este elemento es fundamental para considerar la ayudantía como un mecanismo de profesionalización. Si la interiorización de normas, valores y prácticas de la profesión se adquieren a través de la socialización y la interacción con los académicos, los ayudantes obtendrán las condiciones necesarias para llevarlas a cabo, por ejemplo, el tipo de contratación (temporal, no mayor a tres años), el tiempo de dedicación (20 horas semanales) y la ocupación de un espacio físico.

Si nos remitimos algunos años atrás, particularmente a los noventa, podríamos identificar que, buena parte de los ayudantes de investigación que se incorporaron como profesores asistentes hoy forman parte de la planta académica con las categorías más altas, condición que hoy parece agotada. A casi cuatro décadas de la expansión, la carrera académica se encuentra hoy en una etapa de transición – los jóvenes que poblaron como académicos las IES hoy rebasan en promedio los cincuenta años- sin embargo no hay una política de contratación que permita la transmisión de la experiencia. Muchos jóvenes que han trabajado con investigadores con trayectorias consolidadas, se han ido por falta de condiciones para el desarrollo en el largo plazo. Esto es, a diferencia de quienes realizaron actividades de ayudantía académica hasta los noventa, los ayudantes actuales, cualitativamente se encuentran mejor habilitados: han concluido su licenciatura, realizan o han realizado estudios de posgrado y han sido socializados en un ambiente de mayor profesionalización. Conocen las reglas del sistema y hacen lo posible por cumplirlas, pero la incorporación definitiva no aparece en el horizonte cercano. El número de puestos crece, pero específicamente en pequeñas universidades privadas que contratan por horas y sin interés alguno por la investigación.

Aportes de la investigación a la toma de decisiones

Este análisis resulta relevante a casi cuatro décadas de la fundación de la UAM y en un ambiente de debate en el que se discute el tema de la carrera académica y la necesidad

⁴Tabulador de Ingreso Promoción y Permanencia del Personal Académico (TIPPPA). Información disponible en <http://www.transparencia.uam.mx> Consultado el 20 junio de 2010.

de implementar una política que permita el cambio generacional. Hoy la Universidad Autónoma Metropolitana se encuentra en proceso de implementar una reforma, debido a que el mercado de la profesión académica se ha ampliado significativamente y el cual se encuentra en proceso de consolidación. Los niveles de habilitación se han modificado y la socialización adquirida durante el proceso formativo de los posibles candidatos otorga hoy condiciones de iniciación muy distintas. Entre las modificaciones se encuentran la revisión de las figuras de ayudantes de investigación de licenciatura y posgrado; las de los técnicos académicos, las de los profesores asistentes.

El aporte de esta investigación es que a pesar de que el ayudante de investigación forma parte del personal académico, no existe información sistematizada que nos de cuenta de ¿Quiénes son?, ¿De dónde provienen?, ¿Cómo es que se incorporaron a este espacio institucional?, ¿En qué consiste ser capacitados académicamente? ¿Cómo se profesionalizan? y ¿Cuáles han sido sus trayectorias? Por lo tanto, los resultados obtenidos podrán aportar información valiosa en cuanto al papel que han desempeñado los ayudantes a los largo de estas casi cuatro décadas de existencia de la UAM, dando a conocer en que consiste su profesionalización dentro de los colectivos de investigación y si ésta ha impactado en su trayectoria como una forma de iniciación a la carrera académica.

Bibliografía

ANUIES (2000). *La educación superior hacia el siglo XXI*. Capítulo 2: Situación y perspectivas del sistema de educación superior. ANUIES, México DF.

Brunner, José Joaquín (1990). *Educación Superior en América Latina: cambios y Desafíos*, Sección de obras de Educación, FCE, Santiago de Chile.

Clark, Burton C. (1990). *El sistema de educación superior: una visión comparativa internacional*. Nueva Imagen/Universidad Futura, México.

Fuentes Molinar, Olac (1983). "Las épocas de la universidad mexicana" en *Cuadernos Políticos* 36. Era, México. pp. 47-55.

Gil, Manuel. (1997). Origen no es destino. Otra vuelta de tuerca a la diversidad del oficio académico en México en *Revista mexicana de investigación educativa*. Julio-diciembre. Vol. 2, núm 4. pp. 255-297.

Gil, Manuel et.al (1994). *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. UAM-A. México D.f.

González Rubí Mario (2008). “La educación superior en los setenta: los atisbos de una transformación sin retorno” en *A cuarenta años del movimiento del 68*. Sociológica No. 68, UAM-A.

Guasp, José (1999). *Sociología y educación. Funciones de los sistemas educativos en las sociedades modernas*. Técnos, Madrid.

Hernández Yañez, María Lorena (1997). *Actores y políticas para la educación superior: 1950-1990. Su implementación en la Universidad de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Kent, Rollin (1993) El desarrollo de políticas en educación superior en México: 1960 a 1990 en *Políticas comparadas de educación en América Latina*. Ed. Hernán Courard, Flacso- Chile.

Villa Lever, Lorenza (2001). “El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, paso para una misma trayectoria”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero- abril, Vol. 6, número 11.COMIE, México. 63-77.

Consulta de Anuarios Estadísticos de ANUIES: 1970, 1980, 1990, 2000 y 2006